

# EL FUEGO

## ORACIÓN DE LA MAÑANA

-

-

*Este cuento se lee mientras un grupo de chavales representan mediante gestos, mímica y carteles el desarrollo de la historia.*

-

### EL HOMBRE VELA

Había una vez un hombre llamado Vela que, cansado de las tinieblas que rodeaban su existencia, se quiso abrir a la luz. era esa ansia, su deseo, su ambición; recibir luz. Un día, la luz verdadera que alumbra a todo hombre, llegó con su presencia contagiosa y lo iluminó. Y Vela se sintió feliz por haber recibido la luz que vence las tinieblas y le da seguridad a los corazones.

Muy pronto se dio cuenta de que el haber recibido la luz, constituía no solo una alegría, sino también una fuerte exigencia. Tomó conciencia de que para que la luz perdurara en él tenía que alimentarla desde el interior, a través de un continuo derretirse, de un permanente consumirse. entonces entendió que su misión era consumirse al servicio de la luz y aceptó su nueva vocación.

A veces pensaba que hubiera sido más cómodo no haber recibido la luz, pues en vez de un continuo derretirse, su vida hubiera sido un “estar ahí” tranquilamente. Incluso tuvo la tentación de no alimentar más la llama, de dejar morir la luz, para no sentirse tan molesto.

También se dio cuenta de que en el mundo, existen muchas corrientes de aire que buscan apagar la luz. Y a la exigencia que había aceptado, de alimentar la luz desde el interior se unió la llamada fuerte a defender la luz de ciertas corrientes de aire que circulan por el mundo.

Su luz le permitió mirar más fácilmente a su alrededor y alcanzó a darse cuenta de que existen muchas velas apagadas: unas porque nunca habían tenido la oportunidad de recibir luz, otras por miedo a derretirse, y las demás porque no pudieron defenderse de alguna corriente de aire. Y se preguntó muy preocupado: ¿podré yo encender otras velas? Y descubrió también su vocación de apóstol de la luz. Se dedicó entonces a encender velas de todas las características, tamaños y edades, para que hubiera mucha luz en el mundo.

Su alegría y su esperanza crecían cada día porque sentía que Cristo estaba vivo en él.

**PADRE NUESTRO.**